

BRAUDEL EN LAS AMÉRICAS. ENSAYO DE COMPARACIÓN DE DOS INTERCAMBIOS TRANSCULTURALES

Carlos A. Aguirre Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Preguntarnos hoy, en 1999, acerca de la muy diferente recepción que han tenido los trabajos y los aportes realizados por el gran historiador francés Fernand Braudel, de un lado dentro de la historiografía y las ciencias sociales estadounidenses, y del otro, dentro de los estudios históricos y dentro de las diversas áreas de la cultura de estudios sobre lo social en América Latina, es preguntarnos acerca de dos de los capítulos importantes de lo que ha sido la proyección de la cultura francesa fuera de sus fronteras en este siglo xx cronológico —que *no* histórico— que ahora está por concluir.

Dos capítulos sobre esta irradiación de los aportes franceses fuera del hexágono, que en el fondo nos remite hacia un tema mucho más general, y que es el tema de lo que han sido los *intercambios transculturales* de los últimos 100 años. Intercambios transculturales que en este caso, y dados los personajes que ellos incluyen, se presentan también como dos ejercicios privilegiados para comprender todo el conjunto complejo de determinaciones y de dimensiones específicas que se ponen en movimiento en toda relación posible de *diálogo intercultural*.

Y puesto que este problema de las formas de reconocimiento y de interrelación entre las culturas se ha vuelto en los últimos lustros uno de los temas *centrales*

del debate internacional de las ciencias sociales actuales,¹ puede resultar interesante este esfuerzo de comparar estos dos casos distintos de diálogo intercultural, que constituyen las diversas implantaciones de la figura y la obra de Fernand Braudel, tanto en América Latina como en los Estados Unidos de Norteamérica.

Dos ejemplos de interconexión entre culturas diferentes, que son también dos casos importantes de lo que ha sido la historia de la historiografía del siglo xx. Porque Fernand Braudel ha sido, en nuestra opinión, el más importante historiador del siglo xx. Con lo cual, preguntarse acerca de los modos de implantación de su obra en estos dos diferentes espacios culturales e historiográficos, es preguntarse en cierta medida acerca del modo en que estos espacios han acogido y procesado intelectualmente una de las contribuciones mayores de los estudios históricos más recientes.

Y a la inversa. Pues al observar la manera en que este intercambio con las dos Américas influye sobre la visión y la obra de Fernand Braudel, nos adentramos también al tema de lo que ha sido esa historiografía francesa del siglo xx, historiografía que habiendo sido *dominante* en el mundo occidental entre 1945 y 1968,² ha recogido y asimilado también de maneras muy diferentes los aportes venidos de otros espacios nacionales historiográficos.

Además, y para cerrar este círculo complejo de flujos de influencias diversas, la comparación de estas dos recepciones de Braudel en los Estados Unidos y en

¹ Centralidad que, por lo demás, sólo expresa en el plano intelectual los profundos *cambios reales* que hoy viven todas las sociedades del planeta, las que con la exacerbación de la integración global a la que han sido sometidas en los últimos 100 años —lo que algunos autores llaman con el equívoco y mediático término de “globalización”—, se ven ahora obligadas a asumir de manera central este problema de la relación, el diálogo, los intercambios, los préstamos y las transferencias —no siempre pacíficas y no siempre armónicas, sino en muchas ocasiones todo lo contrario— entre todas las distintas identidades culturales y civilizatorias que hoy pueblan nuestro planeta. Sobre este punto y a título de simples ejemplos, véase Carlo Ginzburg, *Occhiacci di legno*, Milán, Feltrinelli, 1998; Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996; Boaventura de Sousa Santos, *Toward a new Common Sense*, New York, Routledge, 1995; o Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM/El Equilibrista, 1995 y *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 1998.

² Sobre este tema de la historia de la historiografía del siglo xx, campo en el cual hacen falta todavía mucho más estudios de análisis más rigurosos, véase George Iggers, *Historiography in the Twentieth Century*, Hannover, Wesleyan University Press, 1997, y *New Directions in European Historiography*, Hannover, Wesleyan University Press, 1984. También pueden verse, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Itinerario de la historiografía del siglo xx*, La Habana, Centro de Investigaciones Juan Marinelo, en prensa; *Los Annales y la historiografía francesa*, México, Quinto Sol, 1996, y *La escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Barcelona, Montesinos, 1999.

Latinoamérica, puede también ser útil para ilustrarnos acerca de las diferencias entre dos historiografías que son muy jóvenes, pero pertenecientes, una a la nación que ha sido la más poderosa y hegemónica en los ámbitos económico y político durante los años de 1945 a 1972-1973, y otra a un conjunto de naciones que han sido explotadas económicamente, y en donde el desarrollo social y político —aunque no el desarrollo cultural— ha sido mucho más lento y accidentado que en el otro caso.

Usando entonces como una sonda múltiple esta desigual difusión de la obra de Braudel en estas dos Américas mencionadas, no sólo contribuimos a avanzar en la construcción de la *todavía inexistente biografía intelectual de Fernand Braudel*,³ sino que también avanzamos en el esclarecimiento de esos itinerarios de la historiografía occidental en el siglo xx, que aún están también pendientes de ser explicados y reconstruidos de manera más adecuada y cabal.

Fernand Braudel en América Latina⁴

En su lugar, me preocuparía de no olvidar el continente descubierto por Álvarez Cabral[...] Así será usted, al mismo tiempo, un historiador mediterráneo y brasileño. Y tenemos necesidad de los dos.

LUCIEN FEBVRE. *Carta a Fernand Braudel*, marzo de 1942.

El capítulo latinoamericano de la vida de Fernand Braudel ha comenzado en 1935, cuando él ha aceptado una súbita invitación para incorporarse como miembro de

³ Todavía hoy, 14 años después de la desaparición de Fernand Braudel, *no existe* aún una verdadera biografía intelectual de su itinerario global. En su ausencia puede verse la biografía *personal* escrita por Pierre Daix, *Braudel*, París, Flammarion, 1995, y el trabajo sobre el Braudel “institucional” o constructor de instituciones, de Giuliana Gemelli, *Fernand Braudel e l’Europa Universale*, Venecia, Marsilio Editori, 1990 (aunque existe una versión en francés, revisada y corregida de este texto, está llena de múltiples pequeños errores tanto de traducción como tipográficos, por lo que es preferible remitirse al original italiano que aquí citamos). En esta línea de la biografía intelectual, que me sea permitido remitir al lector a mis libros: *Fernand Braudel und die modernen Sozialwissenschaften*, Leipzig, Universidad de Leipzig, 1999 (también existe edición en español, bajo el título *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Barcelona, Montesinos, 1996), y *Braudel a debate*, Caracas, coedición Fondo Editorial Tropykos-Fondo Editorial Buria, 1998

⁴ Retomamos aquí, en este punto relativo a la presencia de Fernand Braudel en América Latina, con ligeros cambios, una parte de mi artículo “Fernand Braudel. América Latina y Brasil”, incluido en mi libro *Braudel a debate, op. cit.*, pp. 32-47.

la Misión Francesa que desde 1934 ayudó a fundar y a construir la Universidad de Sao Paulo en Brasil. Porque esta estancia brasileña, que se prolongará durante tres años seguidos (1935-1937) y que se repetirá por siete meses en 1947, sólo ha sido el punto de partida de una relación y una experiencia más general que Braudel va a entablar con América Latina, y que le absorberá una parte considerable de su actividad intelectual, desde 1935 hasta el año de 1953 aproximadamente. Capítulo entonces, más que sólo brasileño, latinoamericano, del periplo braudeliano, que llegará a ser tan importante durante esos años que hasta podríamos pensar que en un momento dado provocó en el mismo Braudel la seria duda de convertirse en "especialista" de la historia latinoamericana, tal como se lo solicitaba amistosamente Lucien Febvre en los difíciles tiempos de la segunda Guerra Mundial.

Porque lejos de ser una simple experiencia transitoria y anecdótica, la estancia brasileña de Braudel genera un amplio proceso de reflexión autocrítica y de revaloración de todo el conjunto de sus concepciones antiguamente adquiridas, proceso que imbricándose con los avances de su investigación sobre el Mediterráneo, va a terminar transformando de raíz toda su visión acerca de las formas de concebir y de hacer la historia. Lo que explica entonces el hecho de que Braudel repita, una y otra vez, que es en Brasil en donde se ha hecho inteligente, que ahí se ha convertido en lo que finalmente fue en tanto que historiador, y que ha sido esa vivencia brasileña la que le ha permitido ubicar la "problemática" que exigía entonces su investigación en curso sobre el Mediterráneo.⁵

De este modo, el trabajo como titular de la cátedra de Historia de las Civilizaciones de la Universidad paulista, es al mismo tiempo el origen de un interés explícito que Fernand Braudel va a desarrollar e ir incrementando respecto de la historia y la civilización latinoamericana, y que lo llevará a concentrar dentro de su biblioteca personal alrededor de 1 200 textos, entre libros, artículos y ensayos, cuyo tema es precisamente América Latina.⁶ Interés, pues, fundamental,

⁵ Véase la entrevista a Fernand Braudel "Une vie pour l'histoire", *Magazine littéraire*, núm. 212, París, 1984, pp. 18-24; Braudel, *Une leçon d'histoire*, París, Arthaud, 1986, y su artículo autobiográfico "Personal Testimony", *Journal of Modern History*, vol. XLIV, núm. 4, Chicago, 1972, pp. 448-467.

⁶ Dato proporcionado por mademoiselle Labignette, responsable del Bureau Braudel, que concentra una parte importante de su legado intelectual en la Maison des Sciences de l'Homme. Esta parte de la biblioteca de Fernand Braudel, sobre los temas diversos de América Latina, fue vendida, por una cantidad de dinero más bien simbólica, al Institut d'Hautes Etudes sur l'Amérique Latine de París.

encaminado a comprender la nueva civilización con la que ha entrado en contacto, que nos permite entonces entender la solicitud o recomendación de Lucien Febvre que encabeza este apartado, y que el mismo fundador de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale* va a reiterar poco después, al escribirle todavía el 16 de mayo de 1942: "No olvide el Mediterráneo, pero no olvide tampoco sus estudios sudamericanos."

Porque a partir de esta primera estancia paulista, y mediante de un continuado trabajo de lecturas, de redacción de reseñas críticas y de establecimiento de vínculos con distintos grupos de historiadores latinoamericanos, Braudel irá adentrándose más y más en el universo de las problemáticas y de los desarrollos históricos de América Latina. Lo que va a culminar en el hecho de que una parte sustantiva de su actividad académica e intelectual, desarrollada entre 1946 y 1953, va a tener como uno de sus ejes principales esta historia y vida latinoamericanas. De tal modo que, entre los años de 1935 y 1953 que ahora estamos analizando, Braudel va a desplegar *dos* claros periodos en los cuales su trabajo principal estará fuertemente volcado hacia su interés y sus vínculos con nuestro subcontinente latinoamericano, mediados ambos periodos por un tercero, cuyo centro de gravedad será en cambio el tema global de su Mediterráneo.

Ya que después de su primer contacto radical con el Brasil de los años treinta, que llena el primer "periodo latinoamericano" mencionado (1935-1937), Fernand Braudel va a reinstalarse en París para concentrarse de nuevo en la redacción de su gran tesis doctoral sobre el Mediterráneo, proyecto que ocupará la mayor parte de su tiempo entre 1938 y 1945. Bajo la amistosa aunque también enérgica solicitud de Lucien Febvre, y desde finales de 1937, Braudel relee todo el material acumulado desde 10 años atrás sobre los distintos temas del mar y de la civilización mediterráneos, preparándose para la redacción final de su obra. Pero es en este proceso que lo sorprende la Segunda Guerra Mundial, lo que implicará que dicha elaboración final sea realizada de memoria, en cuatro sucesivos borradores que han sido escritos durante los años que Braudel va a pasar como prisionero en dos diferentes campos de concentración alemanes, de Maguncia y de Lübeck.⁷

Sin embargo, y a pesar de concentrarse sobre todo en su tesis sobre el Mediterráneo, Braudel va a mantener durante esta fase de 1938-1945, y aunque

⁷ Véase sobre este punto el ensayo de Paule Braudel, "Braudel antes de Braudel", incluido en el libro *Primeras jornadas braudelianas*, México, Instituto Mora, 1993, pp. 84-96.

sea de una manera marginal y latente, su interés por los temas latinoamericanos, sobre los cuales Lucien Febvre llama tanto su atención insistiéndole en “no olvidarlos”. Y así, el investigador de la historia mediterránea va a realizar entre 1938 y 1945 ocho “noticias”, o en otro caso reseñas críticas sobre libros, artículos o ensayos de temas de América Latina, publicados en la *Revue Historique*, en los *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, o en los herederos de estos últimos, las *Mélanges d'Histoire Sociale* —en éstos y en pleno 1943, un ensayo de 20 páginas sobre la obra del sociólogo brasileño Gilberto Freire—,⁸ lo que demuestra que aun cuando sea de manera sólo secundaria aunque aún relevante, va a continuar cultivando esta línea de estudios y de investigaciones.

Lo que por lo demás se demuestra claramente en el *retorno* operado dentro del periodo inmediato subsecuente, y que cubre los años de 1946 a 1953. Porque a partir de 1946, cuando Braudel ha concretado ya el cuerpo principal de su tesis doctoral sobre el mundo mediterráneo, ese interés antes latente va a convertirse nuevamente en un interés *central*, generando una intensa actividad y un concomitante estrechamiento importante de los vínculos entre el historiador lorenés y el mundo latinoamericano. Claro acercamiento que reedita el primer interés provocado por la experiencia de los años 1935-1937, y que va a reflejarse en las publicaciones, en los temas de los cursos impartidos, en los proyectos académicos, y hasta en los nombramientos honoríficos recibidos o en las visitas académicas al extranjero, que llenan este periodo de la vida de Fernand Braudel.

Comprometiéndose de esta forma con un trabajo intelectual en el cual la nota dominante es el cada vez más sólido vínculo con Latinoamérica, Braudel ha organizado desde 1946 y hasta 1949 un curso semestral sobre el tema “América Latina Contemporánea”, que ha sido impartido en el Institut d'Etudes Politiques de París⁹ y en el cual nuestro autor conocerá, entre otros discípulos latinoamericanos,

⁸ Para las referencias exactas de estas ocho reseñas véase el artículo de Branislava Tenenti, “Bibliographie des écrits de Fernand Braudel”, en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Methodologie de l'histoire et des sciences humaines*, Toulouse, Privat editeur, 1973, pp. 483-509. Por lo demás, es importante señalar que entre los proyectos que Braudel ha emprendido, en los tiempos de pausa entre las varias redacciones de su *Mediterráneo*, durante sus años como prisionero en la Segunda Guerra mundial, está también el de la escritura de una “Historia del Brasil y la Argentina en el siglo XVI”, proyecto que retomará al menos en dos ocasiones.

⁹ Véase el *curriculum vitae* que Braudel redacta en octubre de 1949 para ingresar al College de France. Dossier A III 4° 187 (7) de la Biblioteca del College de France.

a Mario Monteforte Toledo, que ha sido uno de los dos traductores de la versión española que en 1953 será publicada por la editorial Fondo de Cultura Económica de México de su libro ya citado sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*.

Y si mediante de esta cátedra latinoamericana Braudel ensancha y diversifica sus contactos y su conocimiento global de nuestro subcontinente, no por ello descuida sus más añejos e igualmente relevantes nexos con el universo brasileño, ya que desde 1945, Fernand Braudel es elegido miembro de la Sociedad de Estudios Históricos de Sao Paulo, en la que participan de manera prominente sus mismos discípulos de la generación 1935-1937, y que ahora, en calidad de profesores e historiadores ya formados, están impulsando en aquellas épocas una importante renovación de la historiografía brasileña. Clima, pues, renovador, que se alimenta de los ecos y de las lecciones de esos mismos miembros de la Misión Francesa de los años treinta, que también va a crear el espacio propicio para la *segunda* estancia larga de Braudel dentro de la Universidad de Sao Paulo, en la cual decide trabajar desde mayo hasta diciembre de 1947, ahora como titular de la cátedra de Historia de la Civilización Moderna y Contemporánea.

Segundo periodo de trabajo sistemático en el ambiente paulista, que no sólo le valdrá a Braudel obtener su primer doctorado *honoris causa* —de un listado que al final de su vida estará alrededor de la veintena— concedido por la Universidad de Sao Paulo en el año de 1954, sino que será también la ocasión para renovar y ampliar sus vínculos, personales y académicos, con los historiadores e intelectuales brasileños, en primer lugar, pero igualmente con el mundo académico de Argentina y Chile.

Porque aprovechando este segundo retorno a Brasil, el recién nombrado doctor por la Sorbonne realizará también dos visitas académicas, primero a la Argentina en julio de 1947, y luego a Chile. En esa primera visita, Braudel va a entrar en contacto con el historiador José Luis Romero y con todo el grupo de renovadores argentinos congregado en torno a éste. Así, además de las tres conferencias públicas que va a dictar en el Instituto Francés de Estudios Superiores,¹⁰ Braudel tendrá también reuniones de discusión académica con los miembros del grupo mencionado, lo que fructificará en la construcción de un interesante puente con

¹⁰ Sobre las fechas y los temas de estas conferencias véase el diario *La Nación* de Buenos Aires, de los días 8, 16, 18 y 22 de julio de 1947.

ese conjunto de innovadores científicos sociales argentinos, puente que será también el origen de algunos resultados braudelianos dignos de mención. Por ejemplo, el capítulo redactado por Braudel, a petición del mismo Romero, para una proyectada obra en varios volúmenes que debería publicarse bajo el título *Historia Americana*, capítulo cuyo tema era “La vida europea y sus proyecciones en América. 1530-1700”, y que habiendo sido escrito por Braudel y enviado a Argentina, *no fue nunca publicado*, permaneciendo por lo tanto *inédito* hasta el día de hoy.¹¹

Multiplicando de esta manera sus vínculos con las historiografías y con las ciencias sociales latinoamericanas, Braudel enriquecerá e irá dilatando progresivamente sus horizontes de sensibilidad y de conocimiento hacia el conjunto del mundo latinoamericano, lo que explica que una vez de regreso de su segunda estancia brasileña, en 1948, haya aceptado responsabilizarse parcialmente y colaborar de manera importante con varias contribuciones breves en la composición del número 4 del año mencionado, 1948, de la revista *Annales. Economies. Societes. Civilisations*, número consagrado a América Latina, en el cual el mismo Braudel comenta a través de sus diversas reseñas críticas una bibliografía que toca tanto temas *generales* de nuestro subcontinente —discutiendo por ejemplo si este último constituye o no una “unidad de civilización” o una simple unidad política o geográfica, o de otra parte, los ritmos, peculiaridades y efectos del proceso de mestizaje y de la estructura étnica de nuestros países— como aspectos particulares de la historia y de la vida contemporánea de Chile, Argentina, Cuba, Venezuela, Brasil o las Antillas.¹² Como resulta patente en el conjunto de contribuciones braudelianas a esta entrega de *Annales. E. S. C.*, su autor ha rebasado ya en ese momento el interés originalmente más acotado dentro de las fronteras brasileñas, demostrando que para esas fechas se encuentra totalmente al corriente de los nuevos y últimos estudios sobre temas de *toda* América Latina,

¹¹ Hemos rescatado este material, de unas cuarenta páginas mecanografiadas, tanto en su versión original en francés como en la traducción al español realizada en aquella época. Sin embargo, es de subrayarse el hecho de que el propio Braudel tuvo la *falsa impresión* de que el material *sí* había sido finalmente publicado, lo que explica que haya sido incluido como ya publicado en el año de 1948, en Tenenti, *op.cit.* La referencia no es exacta, pues ese proyecto colectivo de una *Historia Americana*, coordinado por José Luis Romero, no fue nunca publicado por razones de orden comercial, lo que llevó a la editorial que había sostenido el proyecto en Argentina a archivar los materiales del mismo hasta el día de hoy.

¹² Véase *Annales. Economies. Societes. Civilisations*, núm. 4, 1948.

hasta el punto de animarse a participar en alguna medida, con tomas de posición, en los debates más actuales de esos mismos años de la inmediata segunda posguerra.

Situados entonces en la antesala del ingreso de Fernand Braudel al prestigiado *College de France*, en octubre de 1949, parecería que el deseo expresado por Lucien Febvre siete años atrás habría terminado por cumplirse. En esta fecha, y a juzgar por el *curriculum vitae* que el propio Braudel presenta al postular su candidatura a la cátedra de *Historia de la Civilización Moderna* —ocupada hasta ese momento por el mismo Lucien Febvre—, nuestro autor parecería ajustarse al perfil de poder ser considerado, al mismo tiempo, un “especialista del Mediterráneo” y un “especialista de América Latina”. Porque además de los cursos ya referidos sobre “América Latina Contemporánea”, impartidos desde 1946 y hasta ese momento, y de la “Misión académica” de 1947, que incluye la segunda estancia brasileña así como las visitas a Chile y Argentina, Braudel reporta en el rubro de sus publicaciones *una sección completa* de trabajos cuyo tema es precisamente América Latina,¹³ en la que incluye, además de sus contribuciones y participación en el número 4 de 1948 de *Annales* y el capítulo inédito de la *Historia Americana* ya referidos, el artículo “El concepto de país nuevo”, publicado en portugués en 1937 y su reseña crítica sobre la obra de Gilberto Freire de 1943.

Pero además, y en un proyecto que testimonia el conocimiento ya acumulado sobre el mundo, la historia y la civilización latinoamericanas, Braudel informa también que ha firmado ya un contrato para escribir, dentro de la conocida colección de historia general dirigida por Gustave Glotz —y que desde 1925 era publicada por la editorial *Presses Universitaires*—, una “obra de síntesis” cuyo título es justamente *Historia de la América hispano-portuguesa*, obra que finalmente no habrá de concretarse, pero en la que *posiblemente* Braudel habría

¹³ Una sección de cuatro que componen el total de este renglón de publicaciones. Las otras tres secciones son: 1. África del Norte y España (que incluye sobre todo sus primeros trabajos publicados y que parece aludir a un tema para entonces ya superado); 2. Italia y el Mediterráneo y 3. Su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1953; (estando estas dos últimas secciones referidas a su investigación más global sobre el Mediterráneo, donde sin embargo es interesante subrayar la aparición *autónoma* explícita de Italia. (Véase este *curriculum vitae* en el Dossier citado de la Biblioteca del *College de France*. Sobre el “tema italiano” véase el artículo de Maurice Aymard “L’Italia-mondo nell’ opera di Braudel”, *Critica Marxista*, núm.1, 1987, pp. 81-88.

recuperado tanto los materiales que logró concretar durante la segunda guerra, como el borrador de una *Historia del Brasil* que había escrito durante su primera estancia paulista, como va a rememorar muchos años más tarde, borrador que permanece también inédito hasta la actualidad.¹⁴

Con todos estos elementos referidos, 1948 y 1949 parecen haber sido los años del clímax en el proceso de acercamiento de Fernand Braudel hacia los temas latinoamericanos. Pues al mismo tiempo que se prepara y luego se publica su primer gran libro sobre el Mediterráneo, Braudel da cursos, prepara un número de la revista *Annales*, mantiene correspondencia, escribe noticias y reseñas críticas y hasta proyecta trabajos de síntesis sobre la historia de América Latina, la que él mismo concibe como uno de sus particulares campos de “especialización” y por ende de ciertos resultados publicados de investigación.

Sin embargo, y con el inicio de la década de los años cincuentas, parecería comenzar poco a poco a decrecer ese papel *central* de los problemas de Latinoamérica dentro de la actividad global del recién estrenado profesor del College de France, quien al mismo tiempo que *subsume* este tema dentro de un *nuevo interés* mucho más vasto —su preocupación por la historia comparada y vista en escala planetaria del capitalismo moderno—, comienza a “cerrarlo” en tanto que tema autosuficiente, de una manera progresiva y a través de una serie de diferentes *trabajos de balance y de conclusión general* del camino recorrido en este sentido desde 1935.

De este modo, y luego de que en 1951 ha sido elegido miembro de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con sede en México, Braudel organiza para el año académico de 1951-1952 dos cursos para el College de France cuyos temas son “El océano Atlántico en el siglo XVI” y “Problemas históricos y problemas actuales de América Latina”. Ambos cursos, y sobre todo el segundo, son muy ilustrativos del viraje que Fernand Braudel está realizando en

¹⁴ Sobre este mismo borrador véase la entrevista realizada a Braudel con motivo de la celebración de los 50 años de la fundación de la Universidad de Sao Paulo, “Primeiras Histórias. USP, 50 años: lembranças de um pioneiro francês”, *Isto é*, febrero, 1984. Allí Braudel dice textualmente: “Pregunta: Diversos integrantes de la Misión Francesa escribieron sobre el Brasil ¿la historia brasileña nunca lo inspiró a Usted? Respuesta de Fernand Braudel: Yo escribí un libro sobre la historia del Brasil, pero no quise publicarlo, a pesar de la insistencia de mi amigo Julio de Mesquita hijo. Resultaba muy difícil escribir un libro de historia para los brasileños”.

relación con su anterior interés por nuestro subcontinente, viraje que en nuestra opinión culminará hacia fines de 1953.

En el curso sobre el océano Atlántico, Braudel retoma de nueva cuenta el esencial vínculo entre Europa y América que se construye precisamente por la intermediación y progresiva humanización de ese mismo océano, justo desde el “largo siglo XVI” que él ha estudiado en su primer gran trabajo de tesis doctoral. Mostrando entonces la vía de esta re inserción de la historia latinoamericana dentro de las corrientes y movimientos mayores de la historia universal, y apoyándose en las investigaciones en curso de Pierre y Hugette Chaunu, Frank Spooner, Vitorino Magalhaes Godinho y Delafosse y Trocmé, nuestro autor va a abordar también el problema de la construcción del “Atlántico Americano” que se inicia con esa “primera América española” que son las Antillas, Atlántico americano al que Braudel consideraba un personaje fundamental, aunque lamentablemente olvidado, de esta misma historia latinoamericana.¹⁵

Avanzando entonces ahora por el camino de subsumir a América Latina dentro de una perspectiva de análisis mucho más global, Braudel va a optar por la realización de un *balance general* del conocimiento adquirido respecto a esta problemática definida del mundo latinoamericano. Y así, el segundo curso aludido, cuyo tema ordenador es esa misma situación histórica y actual de América Latina, va a ser considerado por nuestro propio autor como “...la conclusión de trabajos y de explicaciones anteriores que se suceden durante una veintena de años”, es decir, como una reflexión conclusiva de esa línea abierta en 1935 y que se intensificó notablemente dentro de su actividad general entre 1946 y aun hasta el año de 1953.¹⁶

Porque todavía en 1952 Braudel es invitado a México y a las Antillas para impartir una serie de conferencias, proyecto que declinará ese año por razones de salud, pero que sin embargo concretará el año siguiente, en 1953. Así, en el último trimestre de 1953 Braudel realiza un largo viaje de tres meses que incluye México,

¹⁵ Esta idea se halla ya enunciada en el final de su artículo “Pedagogía da Historia”, *Revista de Historia*, año VI, núm. 23, Sao Paulo, 1955, pp. 3-21, y que es en verdad la transcripción de una conferencia impartida por Braudel en 1936, en el mismo Brasil. Es también una idea que Fernand Braudel desarrollaba y defendía en sus cursos mencionados del Institut d’Etudes Politiques de los años cuarentas.

¹⁶ Véase el *Annuaire du College de France. Année 1951-1952*, París, pp. 248-251.

Perú, Chile y Brasil, y que va a funcionar, en alguna medida, como la culminación definitiva de este periodo de intensos nexos con la vida latinoamericana.

En México, quienes organizan su visita y el conjunto de sus actividades académicas serán principalmente las personas del grupo de la revista *Cuadernos Americanos*, grupo liderado por Jesús Silva Herzog y con quien Braudel había entrado en contacto, muy probablemente, a través de personas como Luis González y González, Fernando Sandoval, Ernesto de la Torre Villar, Mario Monteforte Toledo y Pablo González Casanova, quienes asistieron a sus cursos en París al mismo tiempo que participaban más o menos activamente en el proyecto de la revista mencionada. De este modo, y por la mediación de este nuevo puente construido con el ámbito intelectual mexicano, ha sido posible concretar la traducción al español del libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, traducción realizada por Wenceslao Roces —también traductor al español de *El Capital* de Karl Marx— y por Mario Monteforte Toledo, y que ha visto la luz bajo el sello editorial del Fondo de Cultura Económica en 1953, incluyendo además un prólogo del mismo Braudel que ha sido redactado precisamente durante esta visita a tierras mexicanas en el otoño del año mencionado.

Así además de preparar ese “Prefacio a la primera edición española”, Fernand Braudel va a desplegar una intensa actividad en México, impartiendo conferencias tanto en la Escuela de Economía como en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, lo mismo que en el Instituto Francés de América Latina y en El Colegio de México. Sumando a todo esto los animados debates que va a entablar con los miembros del grupo de *Cuadernos Americanos*, nuestro autor llegará incluso a viajar a Acapulco y a Yucatán en calidad de invitado oficial de todas las instituciones antes mencionadas.

Afirmando así su presencia dentro de los medios académicos mexicanos —presencia que a partir de esta edición mexicana de su primera obra monumental, tendrá ya un sustento más sólido y duradero—, Braudel prosigue luego su viaje hasta Perú, donde dicta conferencias en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Sociedad Peruana de Historia —la que va a calificar como una “Sociedad de Historiadores llena de vida”—, a la vez que establece vinculación con los grupos congregados en torno a las tertulias del historiador Raúl Porras Barrenechea, y con ello, una vez más, un conjunto de nexos con los protagonistas más avanzados de la innovación que entonces están viviendo también la historiografía y las ciencias sociales peruanas de aquella época.

Vinculándose de esta forma, en un proceso espontáneo de generación de “afinidades electivas” intelectuales, con varios de los grupos que en las distintas regiones de América Latina están luchando contra las viejas formas dominantes de la historiografía y contra las concepciones más tradicionales de las ciencias sociales —innovadores como el grupo de José Luis Romero en Argentina, los miembros del equipo de *Cuadernos Americanos* en México, el núcleo de las tertulias de Porras Barrenechea en Perú o las personas de la *Revista de Historia* de la Universidad de Sao Paulo en Brasil—, Braudel ha construido como fruto de su intenso acercamiento al mundo intelectual latinoamericano de los años 1946-1953 una verdadera “red” de contactos y de puentes intelectuales que le permiten tener acceso a lo más innovador y a lo más vivo de la producción historiográfica y de ciencias sociales que entonces se está procesando dentro de nuestro subcontinente latinoamericano.

Después de esta también fructífera visita académica al Perú, Braudel finalmente va a pasar por Chile, donde será representante de Francia en el Congreso de Universidades Latinoamericanas, para concluir su viaje con una nueva y breve visita a su ya para entonces familiar Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo.¹⁷

De este modo, y con lo que parece una curiosa coincidencia simbólica, Braudel cierra en Sao Paulo, en diciembre de 1953, esa etapa de intensa cercanía con América Latina que había comenzado también en Sao Paulo, 18 años atrás, en abril de 1935. Porque aunque la revista *Cuadernos Americanos* va a publicar todavía en 1958, y de manera *simultánea* a su aparición en Francia dentro de los *Annales. E. S. C.*, el importante artículo sobre “Historia y ciencias sociales. La larga duración”,¹⁸ y aunque Braudel va a volver más adelante al tema de la historia de América Latina, con tesis y desarrollos que demuestran su solidez en este campo y su buen conocimiento de las problemáticas latinoamericanas abordadas, tanto en su libro de 1963, *Le monde actuel*, como en diversos momentos del argumento general de su obra *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, será sin embargo bastante claro que, luego de 1953, Fernand Braudel se ha desinteresado del área de estudios de América Latina concebida como *un tema independiente y en cierta forma “autosuficiente”*.

¹⁷ Véase el *Annuaire du College de France. Année 1953-1954*, París, p. 248.

¹⁸ Para la explicación, nada casual, de esta publicación simultánea en Francia y en México, véase mi ensayo “Los Annales en la historiografía latinoamericana”, en Carlos Aguirre, *Los Annales y la historiografía latinoamericana*, México, UNAM, 1993, pp. 35-44.

¿Qué es lo que explica este viraje braudeliano? El sencillo hecho de que Fernand Braudel va a sumergirse, a partir de estas fechas, en su segundo gran proyecto monumental, aquél que desembocará en 1979 en su segundo gran libro sobre la historia del capitalismo moderno que ya hemos mencionado atrás. Dentro de este proyecto, que como sabemos le ha sido propuesto originalmente por Lucien Febvre como una más modesta historia económica del capitalismo europeo de los siglos xv-xviii, Braudel va a *ensanchar*, temporal y espacialmente, las coordenadas que había construido para su primer libro sobre el Mediterráneo, hasta convertirlas en el marco de un examen de una historia planetaria comparada del capitalismo moderno entre los siglos xiii y xx.¹⁹ Y dentro de este nuevo marco de coordenadas, cuya reconstrucción le ocupará a Braudel cerca de 30 años, va a reinsertarse, como una pieza importante, pero sólo una pieza más de un muchísimo más vasto escenario del juego comparativo ensayado, el tema o la dimensión particular de la historia del mundo y de la civilización latinoamericanos.

Fernand Braudel en los Estados Unidos

En lo que parecería ser una auténtica “carrera de relevos”, resulta curioso comprobar que, casi simultáneamente a la toma de distancia de Fernand Braudel respecto a esa posible “especialización” en el tema de la historia de América Latina, va a comenzar también la intensificación de sus vínculos con la cultura y la historiografía de los Estados Unidos.

Pero a diferencia del vínculo con América Latina, que ha sido un vínculo orgánico y profundo, y que ha resultado, a decir del propio Braudel, una experiencia decisiva en su formación general, y por lo tanto en la construcción de la específica concepción braudeliana de la historia, la relación con los Estados Unidos aparece en cambio como una conexión más puntual y acotada, aunque también duradera y reiterada, conexión que parece haber influido mucho menos en las visiones y en

¹⁹ Para la conexión orgánica, conceptual y teórica entre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, y *Civilización material, economía y capitalismo*, véase mi ensayo “Dimensiones y alcances de la obra de Fernand Braudel”, en *Primeras jornadas braudelianas*, op. cit., pp. 10-34 (artículo también incluido en mis libros *Braudel a debate*, op. cit. y *Fernand Braudel und die moderneren...*, op. cit.).

los modos de aproximación braudelianos, los que hacia el primer lustro de los años cincuenta parecen haber alcanzado ya un más alto grado de cristalización y consolidación.²⁰

Porque si bien Braudel había tenido ya una primera invitación fallida en 1952 para ir a los Estados Unidos, esta invitación sólo se concretará con éxito con su primera visita a este país en 1955, cuando Braudel va a realizar un largo viaje de estudios para conocer las Universidades de Harvard, Columbia, Seattle, California, Stanford, Chicago y Princeton, dando conferencias en tres de ellas, y conociendo de manera directa el modo de funcionar dentro de las mismas de lo que entonces se llamaba los “area studies”.

Primer contacto con los Estados Unidos que no sólo le permite a Braudel ver por primera vez esa ciudad-mundo que es Nueva York, y sobre la cual teorizará después en su libro *Civilización material, economía y capitalismo*, sino que también lo introduce a ese peculiar intento estadounidense de traspasar los límites impuestos por las barreras existentes entre las distintas disciplinas sociales, que nuestro autor comentará y criticará a un mismo tiempo en su célebre artículo sobre “Historia y ciencias sociales. La larga duración”.²¹

Encontrando entonces en esta tesis de los “area studies” una versión que apunta, aunque sólo incipientemente, hacia la crítica radical que él mismo está desarrollando en contra de la “episteme disciplinar” de las ciencias sociales entonces vigente,

²⁰ Para retomar la metáfora de Paule Braudel que ya hemos evocado, mientras que el vínculo con América Latina corresponde al “Braudel antes de Braudel”, su relación con los Estados Unidos es en cambio la del Braudel después de Braudel, es decir, la de un autor ya bien establecido, y bastante formado, luego de su publicación del libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*.

²¹ Véase Fernand Braudel, “Histoire et sciences sociales. La longue durée” en *Ecrits sur l'histoire*, París, Flammarion, 1969, pp. 41-83. En este ensayo, publicado originalmente en 1958 —es decir, sólo tres años después de esa primera visita de Braudel a los Estados Unidos—, él apunta claramente que en esos “area studies” se trata sólo de la reunión de diferentes científicos sociales en torno a un objeto común de estudio. Pero Braudel reclama que hace falta ir más allá, rompiendo la ceguera y sordera de esos “especialistas” entre sí, y dándole un mayor peso en este proceso a la geografía y a la historia. Sobre los límites de este tipo de “interdisciplinariedad” en torno al objeto, véase Bernard Lepetit, “Propositions pour une pratique restreinte de l'interdisciplinarité”, *Revue de Synthèse*, cuarta serie, núm. 3, jul.-sep., 1990, pp. 331-338; y también mi ensayo “La larga duración: in illo tempore et nunc”, *Segundas jornadas braudelianas*, “México, Instituto Mora/UAM, 1995, pp. 29-56 (también incluido en mi libro *Braudel a debate, op. cit.*).

Braudel va a establecer un primer espacio de comunicación con sus colegas estadounidenses, espacio que al ser observado de cerca nos revela sin embargo el hecho de que Braudel *subsume* dicha tesis estadounidenses dentro de una más vasta lista de simples síntomas o manifestaciones de lo que él va a llamar la “crisis general de las ciencias del hombre”, con cuya evocación se abre el ensayo ya referido de 1958 sobre la larga duración.²²

Y si esta primera visita sólo va a repetirse con la estancia de Fernand Braudel en los Estados Unidos en el verano de 1964, en cambio la misma va a comenzar a fructificar de manera importante en el plano de la publicación de los primeros artículos y ensayos editados en el idioma de Shakespeare.

Porque ya en 1961 va a aparecer en inglés, en el libro *Chapters in Western Civilization*, editado por Columbia University Press, el importante texto braudeliiano sobre “European Expansion and Capitalism: 1450-1650”. Un ensayo que no sólo hace explícita la conexión entre los libros de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, publicado en 1949, y la futura obra de *Civilización material, economía y capitalismo*, sino que también dibuja con perfiles muy claros la centralidad del proceso de la expansión europea durante ese “largo siglo xvi” tan crucial y decisivo en la historia de la humanidad.²³ Un interesante fresco o análisis del largo siglo xvi que corre desde 1450 hasta 1650, que será abordado nuevamente algunos años después, en 1966, aunque en una versión mucho más descriptiva y destinada a una más amplia divulgación en el ensayo braudeliiano titulado “Sixteenth Century”, publicado en *The Encyclopedia Americana*.

²² Para resituar más en perspectiva este proyecto, véase el libro antes mencionado coordinado por Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, *op.cit.*, y también el capítulo 4 de mi libro igualmente referido *Fernand Braudel un die modernen...*, *op. cit.*

²³ Ese “largo siglo xvi” del cual el propio Fernand Braudel se consideraba especialista y que está entonces en el centro de los debates de la historia económica de la época, tanto entre los marxistas como entre los autores no marxistas. Al respecto basta recordar por ejemplo la célebre polémica Dobb-Sweezy sobre la transición del feudalismo al capitalismo, o el mucho más amplio debate sobre los orígenes del capitalismo. Sobre estos dos ejemplos mencionados véase Paul Sweezy, Maurice Dobb *et al.*, *Du fiodalisine au capitalisme: problèmes de la transition*, París, François Maspero, 1977, o también todas las referencias mencionadas a pie de página en el tomo I del libro de Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System*, New York, Academic Press, 1974. Durante mucho tiempo esta contribución braudeliiana al libro mencionado, *Chapters in Western Civilization*, permaneció inédita en francés. Sólo recientemente ha sido reencontrada y publicada por Paule Braudel en *Les écrits de Fernand Braudel. Les ambitions de l'histoire*, París, De Fallois, 1997.

Y si en 1964 —año en que Braudel es hecho miembro de la American Philosophical Society de Filadelfia—, en ocasión del segundo viaje de nuestro autor a los Estados Unidos, se ha comenzado ya a gestar el proyecto de una posible traducción al inglés de su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* —proyecto que se retardará por la preparación de la segunda edición francesa sólo publicada en 1966, y luego por una mala traducción de un primer posible editor, para concretarse sólo hasta 1972—, la publicación de sus artículos va a continuar incrementándose con varios textos importantes publicados en inglés entre 1966 y 1971.

Así, en 1967 aparece otra importante contribución de Fernand Braudel a la historia económica cuantitativa y serial de la época, con su largo artículo “Los precios en Europa de 1450 a 1750”, escrito en coautoría con Frank Spooner y publicado en el tomo IV de la *Cambridge Economic History of Europe*, un texto en el que Braudel no sólo discute los límites y las posibilidades de la entonces emergente historia serial, sino que también vuelca parte de sus investigaciones, entonces en curso, sobre la historia del capitalismo en la Europa de los siglos xv a xviii, investigaciones que como sabemos bien se condensarán en su segundo gran trabajo de 1979.

Y si el año de 1968 ha sido en el mundo entero sumamente agitado y activo —siendo la fecha simbólica y el momento temporal que va a representar lo que el mismo Fernand Braudel llamará una auténtica “revolución cultural”, comparable por su profundidad y efectos al Renacimiento o a la Reforma Europeas²⁴—, también lo será en cuanto al vínculo de Braudel con los Estados Unidos. Así, en 1968 Braudel visitará dos veces este país, primero para impartir un seminario en la Universidad de Chicago —lo que implica que el célebre mayo francés de 1968 encuentra a Braudel fuera de su país— y luego para recibir el doctorado *honoris*

²⁴ Sobre este punto véase la entrevista de Fernand Braudel concedida a la revista *L'Express*, del mes de noviembre de 1971. También “La troisième partie de l'Identité de la France: la France dans sa plus haute et sa plus brillante histoire”, en el libro *Les écrits de Fernand Braudel...op. cit.*, pp. 417-506. También el artículo de Immanuel Wallerstein “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, en revista *Estudios sociológicos*, núm. 20, México, 1989, pp. 229-249; y también Carlos Antonio Aguirre Rojas “1968: la gran ruptura”, *La Jornada semanal*, núm. 225, México, octubre de 1993, pp. 18-22; y “Repensando los movimientos de 1968”, en el libro *1968: Raíces y razones*, Cd. Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999, pp. 93-114.

causa por esa misma universidad. Al mismo tiempo y siempre en este emblemático 1968, van a publicarse dos breves entradas biográficas escritas por Braudel en la *International Encyclopedia of Social Sciences* relativas a las figuras de Marc Bloch y Lucien Febvre. Finalmente, es este también el año en que comienza a funcionar el programa de intercambio de profesores entre la Universidad de Princeton y la VI Sección de la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*, programa sostenido directamente por el propio Braudel.

Intensificando así sus contactos y sus formas de presencia dentro del medio académico estadounidense —lo que le valdrá ser nombrado en 1970 miembro correspondiente de la American Academy of Arts and Sciences—, Braudel verá publicado en inglés su artículo metodológico más importante: “Historia y ciencias sociales. La larga duración”, primero en 1971 en la revista *Social Science Information*, y al año siguiente nuevamente en la compilación organizada por F. Stern bajo el título *Varieties of History*.

Si observamos ahora, de manera más general, esta relación de Braudel con los Estados Unidos, nos resultará claro que la misma se ha extendido a lo largo del periodo 1955-1981, cubriendo dos claras etapas bien diferenciadas. Una primera que hemos resumido hasta aquí y que abarca el periodo de 1955 a 1971, seguida de otra fase diferente que comenzará en 1972 y que se prolongará hasta el año de 1981, año de la última visita de Fernand Braudel a los Estados Unidos.

Como es claro, esta primera fase que se cierra en 1971 es una fase en la cual los contactos de Fernand Braudel se limitan a cierta red de personajes importantes del medio académico estadounidense, red que se despliega sobre todo dentro del pequeño conjunto de universidades más cosmopolitas y más de vanguardia, que desde mucho tiempo atrás han sido las universidades más abiertas a las influencias de la cultura europea y las más receptivas a los desarrollos historiográficos exteriores al propio universo estadounidense y anglosajón.

Pues al revisar la geografía de las visitas de trabajo de Braudel en los Estados Unidos, así como la lista de personas que impulsan la traducción o publicación de sus ensayos en inglés, resulta evidente que las mismas se hallan casi siempre ubicadas dentro de estas universidades más avanzadas —Columbia University, Princeton University, University of Chicago, etc.—, instituciones y centros que van a ser el punto de anclaje y el mecanismo de irradiación de los mensajes braudelianos dentro de la cultura historiográfica estadounidense de aquellos tiempos.

Al mismo tiempo, si esta presencia braudeliana se limita a esa red de las universidades estadounidenses más cosmopolitas, también es claro que la misma va a establecerse, en esta primera etapa, sólo a partir de la publicación de ciertos artículos o capítulos largos, si bien en general de capítulos o de textos importantes o significativos dentro del conjunto de la producción salida de la pluma de Fernand Braudel.

Pero, como al propio Braudel le gustaba repetir, la revolución cultural de 1968 ha modificado, en todo el mundo, el modo general de funcionamiento de las principales estructuras de reproducción de la cultura contemporánea. Con lo cual y lógicamente, esta modificación profunda se ha hecho sentir también en el ámbito de la historiografía mundial y en cada una de las historiografías nacionales en particular. Así, entre los múltiples efectos de 1968 sobre los estudios históricos de los últimos treinta años, está claramente el de haber terminado con el viejo modelo de hegemonía y dominación de una historiografía regional o nacional sobre las restantes —modelo que puso en el centro de esa hegemonía, primero al mundo germanoparlante entre 1870 y 1930, y luego a la historiografía francesa de los *Annales* entre 1930 y 1968—, para instaurar ahora una *nueva* situación dominada por el *policentrismo estructural* en cuanto a la generación de la innovación y de los nuevos desarrollos historiográficos.²⁵

Policentrismo que multiplica los lugares y los espacios en donde hoy se gestan las nuevas formas de ejercer el oficio de historiador, que también va a manifestarse en una apertura radical de todas las historiografías nacionales respecto de sus homólogas, y a través de un claro proceso de intensificación, multiplicación y complejización acelerada del más diverso y plurifacético intercambio historiográfico, y más en general del más amplio y difundido intercambio intercultural.

²⁵ Sobre este punto puede verse mi artículo, “Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental”, *La vasija*, núm. 3, México, 1998, pp. 13-28; François Dosse, “Mai 68: les effets de l’Histoire sur l’histoire”, en *Cahiers de l’IHTP*, núm. 11, París, abril de 1989, pp. 75-84; y Carlo Ginzburg, “Microstoria: due o tre cose che so di lei”, en *Quaderni storici*, núm. 86, año 29, 1994, pp. 511-539. Sobre el fundamento social general de esta nueva situación véase la hipótesis de Immanuel Wallerstein sobre la situación de ‘bifurcación histórica’ que el sistema-mundo moderno viviría después de los años 1968-1973, en el libro de Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996, y también en su libro *Utopística*, México, Siglo XXI, 1998. Igualmente, vale la pena consultar el libro coordinado por el mismo Wallerstein y por Terence Hopkins, *The Age of Transition. Trayectory of the World-System 1945-2025*, New Jersey, Zed Books, 1996.

Un proceso que arranca desde 1968 y que, para el caso de la relación que analizamos entre la historiografía estadounidense y los trabajos de Fernand Braudel, va a manifestarse más evidentemente a partir de 1972, con la primera edición en inglés de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Porque inmediatamente después de ser editado, este libro va a convertirse en una especie de *best seller*, penetrando los mercados del gran público culto estadounidense, y difundiéndose mucho más allá de los restringidos círculos de los medios académicos, para convertir entonces a Fernand Braudel, dentro del mundo cultural estadounidense e incluso anglosajón, en el historiador francés *más conocido* de todos. Un éxito sin precedentes de esta primera edición de *El Mediterráneo...*, que provoca su reedición en formato de bolsillo —y por lo tanto en tirajes aún mayores— ya en 1975 y sólo tres años después de su publicación inicial.

Al mismo tiempo y todavía en 1972, se publica el número 4 del volumen 44 de la revista *Journal of Modern History*, número que además de incluir el *único texto explícitamente autobiográfico* redactado por Fernand Braudel, incluye también un amplio estudio de J. P. Hexter sobre el “universo braudeliano”, siendo entonces una entrega de la revista que habrá también de acrecentar esta nueva difusión, mucho más mediática y vasta, de los aportes braudelianos en Norteamérica.

Modificando entonces de raíz la relación que tiene Fernand Braudel con los Estados Unidos, esta divulgación en gran escala de su primera obra fundamental va a abrir una nueva etapa de esa misma interconexión, caracterizada ahora por la popularización creciente en Norteamérica de la figura y de los trabajos principales y de mayor aliento de Braudel, pero también por el nacimiento de un núcleo que, por primera vez, va realmente a intentar recoger parte de la herencia braudeliiana, rescatando, aplicando y prolongando algunas de sus perspectivas y contribuciones más esenciales.

Así, en 1973 se publica en Londres el libro *Civilización material y capitalismo*, editado en francés en 1967, en una edición de bolsillo que hará que en 1985 sea calificado como el libro de historia más vendido en los últimos 40 años. Con lo cual la amplitud de difusión de los libros braudelianos va a continuar ensanchándose. Y aunque amplitud de difusión *no es igual* a profundidad de influencia, no deja de ser importante el hecho de que a pesar de todo, las principales obras de Fernand Braudel están hoy disponibles para cualquier lector angloparlante interesado, en

prácticamente todas las bibliotecas importantes y en muchísimas librerías de los Estados Unidos.²⁶

De este modo, el éxito enorme de la edición de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* de 1972, va a desencadenar un proceso nuevo, que no se había dado durante los años 1955-1971 y en el cual Braudel va a comenzar a convertirse en una referencia habitual y recurrente de los historiadores estadounidenses, referencia que incorpora sus libros al fondo común de conocimientos básicos obligados que posee todo historiador que haya sido formado en los Estados Unidos durante los últimos 20 años. Y al mismo tiempo, y tal vez como reacción frente a esta mucho mayor receptividad estadounidense hacia sus obras, va a iniciarse un intercambio un poco más equilibrado entre las dos partes de esta relación, compensando la mayor difusión de las obras braudelianas en los Estados Unidos con una influencia y una presencia más fuertes en las reflexiones y en las preocupaciones cotidianas de Braudel, de varios trabajos y empresas gestados en esta misma Norteamérica.

Porque es bien sabido que en 1974 ha aparecido el tomo I de *The Modern World-System* de Immanuel Wallerstein, libro que ha sido recibido por Fernand Braudel con un gran interés y con una atención particular. Por ello, y realizando con esto un gesto poco habitual en él, Braudel ha decidido consagrar su seminario del año académico 1975-1976 a la discusión de los temas incluidos en ese tomo I de *El moderno sistema-mundo*, invitando a Immanuel Wallerstein a compartir con él la organización de ese seminario, e inaugurando con ello un fructífero y muy rico diálogo intelectual que habrá de prolongarse hasta 1985.²⁷

Un variado y plurifacético diálogo entre Braudel y Wallerstein, que no sólo llevará al debate, todavía abierto, respecto de las mutuas influencias entre ambos

²⁶ Sobre esta vasta difusión de la obra de Braudel en los Estados Unidos, véase el artículo de Samuel Kinsler, "Braudel en Amerique", en la revista *Magazine litteraire*, op. cit., pp. 38-39.

²⁷ Sobre la organización de este seminario véase la entrevista a Immanuel Wallerstein, "Discutiendo en torno del sistema-mundo, entrevista a Immanuel Wallerstein", *La Jornada Semanal*, núm. 299, México, marzo de 1995, pp. 31-36. Sobre la riqueza y complejidad de este diálogo e intercambio entre Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein, véase por ejemplo el capítulo I del tomo III de *Civilización material, economía y capitalismo*, donde Braudel establece claramente tanto sus puntos de acuerdo como sus desacuerdos con las tesis de Wallerstein, o también el libro *Une leçon d'histoire*, de Fernand Braudel, donde Wallerstein y Braudel discuten amistosamente acerca de sus respectivas aproximaciones en torno al capitalismo.

pensadores, sino que también está en el origen mismo de la fundación, en 1976, del Fernand Braudel Center, de la State University of New York at Binghamton, centro que ha sido fundado y dirigido desde esa fecha por el propio Immanuel Wallerstein.

Un centro de investigación bautizado con el nombre de Fernand Braudel, y acompañado de su propia revista titulada simplemente *Review*, que no sólo ha recuperado de manera creativa y sugerente las perspectivas de la historia global, las visiones de larga duración y una historiografía genuinamente crítica —es decir, el núcleo esencial del legado braudeliiano—, para proyectarse dentro de los debates historiográficos y de las ciencias sociales de los Estados Unidos en los últimos 20 años, sino que también y de manera más amplia, ha cumplido igualmente la función de verdadero polo de concentración y de espacio intelectual responsable de prolongar y continuar el desarrollo de la investigación vasta y compleja desplegada en el campo de la historiografía económica contemporánea, abandonada por los “terceros Annales” de la historia de las mentalidades entre 1969 y 1989, y que sólo será recuperada en los últimos 10 años por el naciente proyecto de unos posibles “cuartos Annales” posteriores a 1989.²⁸

Con lo cual no será nada extraño que, al mismo tiempo que Braudel se aleja y toma una distancia explícitamente crítica frente a esos terceros Annales, respalde en cambio muy enfáticamente este nuevo centro y esta nueva revista radicados en Binghamton, ocupados en continuar el cultivo de la historia dentro de una línea que reivindica con orgullo su filiación y su continuidad con las tradiciones representadas por Henri Pirenne, Marc Bloch, Ernest Labrousse y por el propio Fernand Braudel. Y por eso Braudel asiste al coloquio de inauguración del *Fernand Braudel Center* en mayo de 1977, donde al pronunciar el discurso de clausura “En guise de conclusion”, va no sólo a establecer una clara periodización de la historia de la corriente de los Annales, deslindándose explícitamente de esos terceros Annales, sino que también va a aplaudir y animar el nacimiento de *Review*, dándole consejos a Immanuel Wallerstein sobre cómo insertar esta revista naciente dentro del nuevo contexto historiográfico y frente a las tareas y desafíos más importantes del momento.²⁹

²⁸ Se han desarrollado mucho más ampliamente estos procesos en mi libro *La escuela de los Annales...*, *op. cit.*

²⁹ Al respecto véase el núm. 3-4 de *Review* editado en 1978 que recoge los trabajos de ese coloquio inaugural. Sobre la actividad que este centro ha desplegado a partir de su fundación, pueden verse

Construyendo entonces de esta forma, una especie de alianza estratégica implícita con el proyecto estadounidense de la *Review* y el Centro Fernand Braudel, alianza que contrabalancea su alejamiento de los terceros Annales franceses, Braudel establece lo que será tal vez su vínculo más importante dentro de esta red de conexiones con el mundo cultural estadounidense. Un vínculo que, además, va a culminar y a coronar su trabajo más intenso dentro de este mismo medio.

Porque la visita ya referida a SUNY Binghamton en mayo de 1977, será en verdad la *última* visita significativa de Braudel a los Estados Unidos. Visita que ha sido precedida en 1976 por varios acontecimientos intelectuales relevantes, pero que después será sólo sucedida, en una última ocasión, por el viaje que Braudel hará a la Universidad de Yale, en 1971, para recibir allí su penúltimo doctorado *honoris causa*.

Pues en 1976, y paralelamente a la gestación del Fernand Braudel Center, nuestro autor va a visitar la John Hopkins University, donde impartirá tres lecciones que serán el origen de su conocido libro sobre *La dinámica del capitalismo*.³⁰ Un pequeño libro que sólo será editado en francés en 1985 y en el cual Braudel realiza una apretada pero brillante síntesis de los temas desarrollados en su libro *Civilización material, economía y capitalismo*. También en 1976 se publica el libro de Traian Stoianovich, *French Historical Method. The Annales Paradigm*, libro que incluye un "Prefacio" de Braudel y que dada la ausencia de historias de más largo aliento sobre la corriente de los Annales en el año en que es publicado, tendrá también una vasta difusión, sirviendo entonces en el mundo anglosajón como un vehículo adicional para la difusión de los aportes braudelianos, y más en general, del enfoque de la mal llamada Escuela de los Annales.

los reportes de Immanuel Wallerstein, *Fernand Braudel Center. Ten Years of Activities, 1976-1986*, SUNY, 1986, y *Report on an Intellectual Project: the Fernand Braudel Center, 1976-1991*, Fernand Braudel Center, 1991, además de las 23 "Newsletter" que desde 1977 hasta hoy ha publicado cada año ese mismo centro. Para evaluar la función que ha cumplido la revista *Review* en el desarrollo y continuación de los estudios de historia económica y también en el impulso a la continuidad de la historiografía crítica, basta ver la lista de los autores que han publicado en ella, que se incluye en el índice de sus primeros 20 volúmenes, editado como "Supplement" al volumen 20, en 1997.

³⁰ Véase Fernand Braudel, *Afterthoughts on Material Civilization and Capitalism*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1977 este libro marchó. De igual manera muy bien desde el punto de vista de su difusión, y en 1979 es reeditado ya en formato de bolsillo, para ser luego reimpresso varias veces en los años sucesivos.

Y es también en 1976 cuando acontece un gesto singular de Fernand Braudel: en ese año él *declina* la aceptación del doctorado *honoris causa* que le ofrecía desde 1975 la Universidad de Columbia en Nueva York. Porque en 1975 la institución invita a Braudel para que en mayo de ese mismo año se traslade a la ciudad de Nueva York para recibir el doctorado honorífico mencionado. Braudel responde que le es imposible ir en esa fecha, pero que con gusto lo recibirá en abril de 1976, cuando estará en los Estados Unidos para impartir las *Lectures* de la John Hopkins University, antes referidas. Y dada la dificultad para hacer coincidir las fechas suyas con los tiempos de la Universidad, nuestro autor plantea la posibilidad de recibir ese doctorado *in absentia*. A ello la Universidad le responde que es imposible otorgar un doctorado *honoris causa in absentia*, y vuelve a invitarlo para mayo de 1976.

Finalmente, y a pesar de los esfuerzos de mediación de dos profesores estadounidenses vinculados a Braudel, la Universidad insistirá en invitarlo sólo en mayo de 1976. Pero como Braudel es ya entonces presidente del Comité Internacional que organiza las conocidas “Semanas de Prato”, y debe estar imperativamente en Prato la primera semana de mayo, declina el otorgamiento de éste, que hubiese sido su decimoquinto doctorado *honoris causa*.³¹

De este modo, esta variada y muy heterogénea actividad del año 1976 va a coronarse, como ya hemos dicho, con la fundación del Centro Fernand Braudel y con su coloquio inaugural de mayo de 1977, comenzando a cerrar así, de este modo tan brillante, este “capítulo estadounidense” de la biografía intelectual del autor.

Porque aunque Braudel retornará, en 1981 como ya hemos dicho antes, a los Estados Unidos y a Canadá para recibir sus dos últimos doctorados *honoris causa* —de una larga lista que llega hasta la cifra de 19—, luego de ese punto de clímax que ha sido 1977 la relación directa entre Braudel y los Estados Unidos de Norteamérica ha comenzado a disminuir notablemente, para ser sustituida a partir de ese año por una influencia que si bien continúa creciendo y afirmándose, se vuelve ahora más mediada e indirecta. Porque, como es bien sabido Braudel se

³¹ Sobre esta declinación, véanse los dossiers “Honors Candidates Biographies. 1975-1976” y “Professor Fernand Braudel. 1975-1976. Doctor of Letters” en los University Archives and Columbian Library en Columbia University, que he podido consultar gracias a la gentileza de la archivista Jocelyn K. Wilk.

sumerge, durante el último lustro de su vida y luego de la publicación en 1979 de *Civilización material, economía y capitalismo*, en la redacción y preparación de su inconcluso libro sobre *La identidad de Francia*, reduciendo un poco su ritmo de visitas al exterior y replegándose nuevamente sobre su red de contactos e influencias europeas.

Lo que no impide que en 1980 se edite en inglés su libro *Le monde actuel* y sus *écrits sur l'histoire*, seguidos entre 1981 y 1983 por las ediciones de su trilogía sobre *Civilización material, economía y capitalismo*. Lo que no hace más que reforzar y amplificar el movimiento ya indetenible de difusión del legado braudeliano dentro de la cultura estadounidense, permitiéndole a un historiador de la Northern Illinois University afirmar, en un artículo escrito en 1984, que Braudel es el autor francés de ciencias sociales que goza del mayor favor del público estadounidense en los últimos 30 años, aun por encima de autores como Michel Foucault, Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes o Jacques Lacan.

A modo de conclusión

Si analizamos ahora de manera más general estos dos capítulos de la biografía braudeliana, tanto en América Latina como en los Estados Unidos, podremos intentar resumir algunos de sus perfiles principales, en la lógica de establecer una posible comparación histórica que nos permita descifrar mejor y situar dentro de una perspectiva más amplia ambos procesos singulares. Y entonces, comparando sistemáticamente estas dos formas de implantación cultural bien diferenciadas, podremos señalar algunas de las reflexiones generales que las mismas nos provocan.

En primer lugar, parece claro que se trata de dos capítulos *importantes* de la biografía intelectual de Fernand Braudel, capítulos que sin embargo *no han merecido* la misma atención ni el mismo cuidado y tratamiento por parte de los especialistas en la figura y la obra de Fernand Braudel. Pues mientras que el “capítulo latinoamericano” es prácticamente *desconocido* por todo el mundo, el capítulo estadounidense ha sido en cambio más estudiado y reconocido, mereciendo análisis y referencias más abundantes.³²

³² Para comprobar esto basta ver el muy limitado papel que se le atribuye a esta experiencia brasileña y latinoamericana de Braudel en los libros ya citados de Pierre Daix y de Giuliana Gemelli.

Y ello, a pesar de las explícitas y enfáticas declaraciones del propio Braudel, que ha afirmado por ejemplo en el coloquio de Chateauvallon: “Me convertí en alguien inteligente al ir a Brasil. El espectáculo que tenía frente a mis ojos era un espectáculo de historia hasta tal punto[...] que comprendí la vida de una manera completamente diferente”; o también cuando dice en una entrevista concedida en el año de 1984 y en la cual reflexiona un poco acerca de todo su itinerario intelectual anterior: “En todo caso es en Brasil que yo me transformé en lo que soy ahora.”³³ Una idea que Braudel ha repetido muchas veces a lo largo de su vida, pero que nunca ha sido retomada y asumida seriamente por sus estudiosos para derivar de ella las implicaciones fundamentales que existen en cuanto al *papel decisivo de esa experiencia brasileña y latinoamericana* para la conformación de la singular concepción braudeliiana de la historia.³⁴

En segundo lugar, y comparando ambas experiencias de intercambio cultural, parecería que mientras que la relación con América Latina es más biunívoca y equilibrada, y se construye más en un constante movimiento de va y viene, el vínculo con los Estados Unidos es mucho más unilateral y asimétrico, más marcado por un flujo que va sobre todo de Braudel hacia los Estados Unidos, y mucho menos en sentido contrario.

Pues, como ya hemos acotado, mientras que la experiencia brasileña y latinoamericana es *central* en la formación de las cosmovisiones braudelianas y llega incluso a seducir a Braudel como posible especialista de su historia y de su evolución, la experiencia con los Estados Unidos de Norteamérica es en cambio y sobre todo la de un investigador ya formado, que proyecta y difunde sus trabajos

Sobre el capítulo estadounidense en cambio, y sobre algunas de sus derivaciones *institucionales* en la propia Francia puede verse, además del libro de Giuliana Gemelli, *Fernand Braudel...*, *op. cit.*, el de Brigitte Mazon, *Aux origines de l'E.H.E.S.S. Le rôle du mécénat américain*, Du Cerf, 1988, y de Raphael Lutz *Die Erben von Bloch und Febvre*, Stuttgart, KlettCotta, 1994, trabajos que se inclinan claramente hacia la rama de la historia institucional.

³³ El hecho de que no se trata de una simple “boutade” o declaración ocasional, puede comprobarse viendo cómo Braudel expresa el núcleo de esta idea reiteradamente. Véase por ejemplo, además de las dos referencias arriba transcritas, e incluidas, la primera en Fernand Braudel, *Une leçon d'histoire*, *op. cit.*, p. 203 y la segunda en la entrevista “Une vie pour l'histoire”, en *Magazine littéraire*, *op. cit.*, también los textos de Braudel, “Personal Testimony”, *op. cit.*, o la entrevista “Primeiras Histórias...”, *op. cit.*

³⁴ Lo que, sólo en una primera aproximación, se ha intentado desarrollar en mi artículo “Fernand Braudel, América Latina y Brasil”, *op. cit.*

e investigaciones en un ámbito historiográfico y cultural distinto del de su propio origen. E incluso en el caso excepcional que matiza esta segunda relación con los Estados Unidos, el caso del diálogo con Immanuel Wallerstein y el contacto con el Fernand Braudel Center, se trata sobre todo del encuentro de un interlocutor privilegiado con el que se entabla un debate intelectual,³⁵ y del apoyo simbólico a una estructura institucional y a una revista que habrán de cumplir la doble función de difundir en los Estados Unidos algunas de las principales perspectivas braudelianas, a la vez que representan la continuidad con los temas y con el proyecto desarrollado entre 1929 y 1968 por los primeros y los segundos Annales.

En tercer lugar, en ambos casos el mecanismo *inicial* del intercambio ha sido el del vínculo con ciertas “élites de vanguardia” dentro de la historiografía o dentro de las ciencias sociales de estos diferentes ámbitos. Pero si el “mediador” inicial es similar en los dos casos, es muy *distinta* la función que dichas élites cumplirán en sus respectivos medios historiográficos. Pues cuando hablamos de los grupos de *Cuadernos Americanos*, de la *Revista de Historia*, del núcleo de *Imago Mundi* o de la Sociedad Peruana de Historia que antes hemos mencionado, hablamos de élites que, en sus respectivos países, tienen una función cultural muy importante, siendo grupos que ejercen influencia de manera muy permanente y que cala en profundidad en sus respectivas culturas, cumpliendo verdaderamente la función de anticipar la asimilación de los autores o las ideas que algunos lustros después serán patrimonio común de toda la corporación de historiadores. Un conjunto de élites intelectuales bien implantadas, diezmadas sin embargo a veces por los cambios políticos y por los estragos de las dictaduras militares, que incluso en el caso de una cierta difusión amplia y masiva de algún texto o autor, siguen funcionando como mediación imprescindible de la misma.³⁶

En cambio, en los Estados Unidos, el papel de esas élites intelectuales parece ser mucho más oscilante e irregular que en el caso latinoamericano, teniendo una

³⁵ Sobre este debate Braudel-Wallerstein, además de las referencias de la nota núm. 27, puede verse también el artículo de Giovanni Arrighi, “Capitalism and the Modern World-System: Rethinking the Nondebates of the 1970’s”, *Review*, vol. 21, núm. 1, 1998, pp. 113-129.

³⁶ Para ilustrar este punto puede ser útil revisar el caso de la difusión del libro de Marc Bloch, *Apologie pour l’histoire ou métier d’historien*, París, Armard Colin, 1949. en los diferentes países de América Latina, caso que ilustra este papel esencial de las vanguardias para la introducción y gran difusión de esta obra. Al respecto, véase mi artículo “Métier Whistorien en Amerique Latine. Assimilation et retentissement d’un texte majeur”, *Cahiers Marc Bloch*, núm. 5, París, 1997, pp. 23-49.

presencia menos permanente y más aleatoria dentro de su cultura, lo que implica que su trabajo a veces incida en profundidad y a veces no, incertidumbre que se proyecta también en cuanto al papel “anticipador” o no de los autores y de las ideas manejadas y asimiladas por dichas élites. Lo que parece ilustrarse justo en el caso de la obra de Braudel, en donde su difusión “mediática” se da más al margen de esas élites que por su mediación, y en un proceso que parecería ser totalmente independiente de ese más antiguo nexo entre Braudel y esa vanguardia historiográfica referida.

Lo cual nos lleva a la cuarta reflexión general. Pues más allá de la simple difusión *cuantitativa* de los libros y los ensayos braudelianos, tanto en los Estados Unidos como en América Latina, es pertinente preguntarse acerca de la *profundidad real* del efecto de sus obras en las dos historiografías referidas. Pues dada esa función también diversa de las vanguardias historiográficas en las dos zonas comparadas, la influencia de Braudel en esos ámbitos historiográficos va a desplegarse igualmente de una manera muy diferenciada. Y así, en América Latina ese impacto parece ser profundo y decisivo, pues al haber sido acogidos los Annales y también Braudel de un modo significativo por esas vanguardias o élites historiográficas, su obra no sólo ha tenido múltiples comentadores, lectores, seguidores e historiadores que se han inspirado en ella, sino que también, y de modo más general, es posible afirmar que lo más importante e innovador que ha sido producido por la historiografía latinoamericana de los últimos cuarenta años incorpora, entre otras influencias importantes, también la herencia intelectual de Fernand Braudel.³⁷

En los Estados Unidos, en cambio, si bien la impronta braudeliiana es importante, está mucho más acotada y limitada que en el caso latinoamericano. Pues la gran difusión cuantitativa de los libros de Braudel, que los ha convertido en libros de lectura obligatoria en una serie de campos o áreas historiográficas definidas, no ha implicado necesariamente que los mismos impregnen de modo significativo las visiones y las prácticas historiográficas cotidianas de los practicantes de Clío

³⁷ Por mencionar sólo algunos ejemplos posibles, piénsese en las obras de algunos autores como Enrique Florescano o Antonio García de León en México, Álvaro Jara en Chile, Heraclio Bonilla o Manuel Burga en Perú, Ciro Flamarion Cardoso en Brasil, José Luis Romero en Argentina, o Héctor Pérez Brignoli en Costa Rica, entre otras, obras todas ellas influidas de modo significativo por el conocimiento de los trabajos braudelianos.

estadunidenses. Entonces, salvo los casos excepcionales del trabajo del Fernand Braudel Center —cuyos resultados no se entienden sin el antecedente braudeliano³⁸— y de algunos núcleos ubicados en John Hopkins University, en la Universidad de Chicago, en Princeton University, etc., la historiografía estadunidense de muchos lugares sigue ignorando en lo esencial, o asimilando de modo sólo formal a los mensajes braudelianos principales.

Una situación diferente, que tal vez explica la aparente paradoja de que mientras Braudel es traducido muy rápidamente en español y en portugués en los países de América Latina, aunque en ediciones normales y en tirajes habituales, en los Estados Unidos es traducido mucho más lentamente aunque en ediciones de bolsillo y con tirajes difícilmente imaginables para América Latina.³⁹

Finalmente, y en quinto lugar, la primera difusión importante de la obra de Braudel es para América Latina anterior a 1968, pero posterior a esa gran fecha de la importante revolución cultural en lo que toca a su difusión en los Estados Unidos. Lo que en parte explica incluso esa difusión estadunidense. Pues como hemos señalado, 1968 cambia el modo de relacionarse de todas las historiografías nacionales del mundo, creando una apertura de todas hacia todas y multiplicando los intercambios, los préstamos, las transferencias y la circulación internacional de todas las tendencias historiográficas.

Y si esta apertura general va a animar por su parte esa difusión de los mensajes braudelianos en los Estados Unidos, la misma va a acentuarse también por el giro radical que va a sufrir la historia estadunidense posterior a los años de 1968-1972/1973. Pues según nos ha explicado el propio Immanuel Wallerstein, el periodo posterior a 1972-1973 es en los Estados Unidos el paso de una situación de potencia

³⁸ Para comprobar esto basta ver tanto los libros de Immanuel Wallerstein ya citados en las notas anteriores, a los que podría agregarse también su libro *Unthinking Social Science*, Cambridge, Polity Press, 1991, como el libro de Giovanni Arrighi, *The Long Twenty Century*, New York, Verso, 1996.

³⁹ Sólo para ilustrar esta idea, vale la pena recordar que *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* se traduce en México sólo cuatro años después de su edición original, mientras que en inglés tarda 23 años. El artículo "Historia y ciencias sociales. La larga duración" se publica *simultáneamente* en México y en Francia, y se traduce al inglés sólo 13 años después. El libro *Le monde actuel*, publicado en Francia en 1963, aparece en español en 1966 y en inglés sólo en 1980. Finalmente, el libro *Écrits sur l'histoire*, editado en francés en 1969, había sido editado *un año antes* en España, mientras que en inglés aparecerá sólo 11 años después, en 1980.

hegemónica indiscutida a la condición de una hegemonía en decadencia. Una situación que en el plano cultural va a proyectarse como una ruptura de la autosuficiencia y el aislamiento de la cultura estadounidense y de su "*American way of life*", para dar paso también a una nueva actitud más abierta y receptiva hacia los aportes exteriores, y por ende también hacia la cultura francesa en general —lo que explica igualmente, por ejemplo, las modas de la amplia difusión de los trabajos de Michel Foucault, de Jacques Derrida o del estructuralismo en los Estados Unidos de los últimos 20 años— y hacia la contribución de Fernand Braudel en particular.

¿Qué es lo que explica estas diferencias importantes en cuanto a la recepción de Braudel en América Latina y en los Estados Unidos?, ¿en qué se apoya esta heterogeneidad evidente de los vínculos del gran historiador francés con los dos universos respectivos de las dos Américas aquí referidas?

En nuestra opinión, y tratando de explicar este problema desde una perspectiva de larga duración, dichas asimetrías y desigualdades se explican por las dos diferentes *sensibilidades culturales de larga duración* que corresponden a esas dos Américas que son la latina y la anglosajona. Pues ha sido el propio Braudel el que ha hablado de dos Europas culturales dentro de Europa. Dos Europas diversas a lo largo de los siglos que han sido la Europa mediterránea, romana y católica de un lado, y de otra parte la Europa nórdica, germana y protestante. Y es también Braudel quien ha señalado claramente que "la Europa del Norte y la Europa del Sur reconstituyeron sus divergencias y sus oposiciones del otro lado, del Atlántico", marcando con ello el origen claro de la distinta identidad civilizatoria de, por un lado, la América Latina, y por el otro la América anglosajona —con la sola excepción del Quebec francés.⁴⁰

Con lo cual no resulta sorprendente comprobar el hecho de que en América Latina los aportes venidos de las culturas de la Europa mediterránea se reciban fácilmente, incorporándose casi sin dificultad dentro del conjunto de nuestras tradiciones culturales, e incluso hasta de nuestros hábitos cotidianos. Pues junto al hecho de que las culturas española y portuguesa han sido directamente pilares de la construcción de nuestra identidad civilizatoria, está también la situación de enorme

⁴⁰ La primera tesis sobre estas dos Europas ha sido desarrollada en el libro de Fernand Braudel, *Grammaire des civilisations*, París, Arthaud, 1988, y también obviamente en *Civilización material, economía y capitalismo*. De este último libro he tomado también la cita arriba transcrita, incluida en el punto "Las Américas o la apuesta de las apuestas", dentro del capítulo V del tomo III.

influencia mundial que ha tenido en todo el planeta la Revolución francesa, influencia que en América Latina se ha proyectado de manera más acentuada que en otras zonas del globo, para inaugurar aquí el proceso evidente que coloca a esa cultura francesa como la *influencia externa fundamental y más permanente* dentro de todas aquellas que ha recibido nuestro subcontinente en los últimos dos siglos vividos. Conformando así esta presencia de la cultura francesa en Latinoamérica como una auténtica *realidad cultural de larga duración*, las élites políticas e intelectuales latinoamericanas han mirado, durante las últimas dos centurias y más que hacia ninguna otra parte, hacia el hexágono francés. Con lo cual, es completamente lógico que la recepción de las obras y los aportes de Fernand Braudel haya sido tan rápida, tan profunda y tan decisiva en todas las historiografías y en todas las ciencias sociales de América Latina.

Actualizando así una clara sensibilidad cultural latina transecular, compartida tanto por los pueblos mediterráneos como por los países latinoamericanos, la cultura francesa ha podido implantarse, florecer y prosperar persistentemente en todo el subcontinente latinoamericano.

Mientras tanto, y en el otro extremo, la América de los Estados Unidos ha sido construida, desde el origen, por las sucesivas migraciones inglesas, irlandesas, polacas, etc., que le han creado una distinta identidad civilizatoria, mucho más impregnada por los modelos de las naciones de la Europa del norte, y por lo tanto más ascética y productivista, más volcada al desarrollo de una rigurosa "moral del rendimiento" y de la exaltación del trabajo, y más centrada, en el plano cultural, en el cultivo de una cultura mucho más técnica y menos humanista. Una identidad que acoge sin conflictos los aportes venidos de esa matriz nordeuropea originaria, pero que entiende y asimila mucho menos los códigos culturales y los productos venidos del espacio de los mundos europeos mediterráneos. Y por lo tanto, una América en donde la cultura francesa en general tendrá que remontar, si quiere implantarse, esa dificultad suplementaria de la profunda heterogeneidad de dos sensibilidades culturales de larga duración claramente distintas. Una América, en suma, donde el mensaje braudeliano sólo será asimilado más lentamente, o de manera más marginal y acotada, a pesar de la enorme difusión cuantitativa y de la lograda comercialización de sus principales obras.

Entonces, y haciendo nuestra esta hipótesis braudeliana, podríamos proponer que esas diferencias ya señaladas en torno a la recepción de la obra de Braudel en los Estados Unidos y en Latinoamérica derivan tal vez de esas dos identidades

culturales de larga duración, que también a lo largo de los últimos cinco siglos han diferenciado, en la historia y en los respectivos destinos, a la América anglosajona de los Estados Unidos de la joven y vigorosa civilización de América Latina.

Una diferente recepción cultural frente al legado de la obra del más importante historiador del siglo xx, que si bien testimonia las profundas diferencias de la cultura latinoamericana respecto a la cultura de los Estados Unidos, demuestra también, a través de esta común y compartida aceptación de la herencia braudeliana, que el diálogo intercultural y multicultural es no sólo posible y realizable, sino también, y en el cada vez más desgarrado y difícil mundo en el que vivimos, un diálogo urgente, necesario y totalmente deseable.